

Dossier sobre disidencia y represión en China

La concesión del premio Nobel a Liu Xiaobo ha servido para recordar al gran público que en China hay disidentes y que, igual que ocurría antiguamente en la URSS y los países del Este, la disidencia supone a menudo duras condenas de cárcel.

¿Qué tipo de disidente es Liu Xiaobo? ¿Sus acciones u opiniones justifican el encarcelamiento de que es objeto? De ninguna manera. En primer lugar hay que señalar que Liu Xiaobo propugna la vía pacífica para lograr los cambios que reclama. En segundo lugar, para conocer sus ideas basta con leer el primero de los documentos que publicamos, la *Carta 08*, que le ha valido una condena de 11 años de cárcel. Se trata de una demanda de libertades democráticas, para las personas y para las minorías nacionales. Ciertamente reclama también (en el punto 14) un “sistema económico de mercado libre y honesto”, evidentemente distinto del socialismo, pero tampoco esta opinión debería castigarse con la cárcel, y menos si quienes lo han encarcelado son los impulsores de un sistema de mercado brutal y corrupto. Quizá todavía quedan gentes que creen que la represión contra los disidentes busca salvaguardar alguna conquista socialista en China. Sin embargo, por más que se busque no es posible encontrar ningún signo de socialismo en China; lo que hay allí es un sistema económico que combina lo peor del capitalismo y del burocratismo, junto a una cruel dictadura política.

Para ilustrarlo con otro punto de vista publicamos, en segundo lugar, la *Carta abierta de 23 veteranos militantes del Partido Comunista Chino*. Su descripción de la situación es incluso más dura que la de la Carta 08: “no sólo los ciudadanos normales, sino tampoco los más antiguos miembros del PC tienen libertad de expresión o de prensa”. Estos militantes no difieren sustancialmente de Liu Xiaobo en la constatación de la situación actual, sino en las propuestas. Así se explica en la *Entrevista a Xiao Mo*, uno de los 23 firmantes, el tercer documento que publicamos, que fue concedida al periódico francés *Mediapart*. Su análisis es muy duro (habla incluso de los crímenes de Mao) y la crítica que hace a Liu Xiaobo es que pretende obtener sus demandas en bloque, mientras que los firmantes de la carta creen que hay que ir por etapas; se definen como reformistas y creen que el primer ministro Wen Jiabao lo es también.

La entrevista es también interesante porque se aventura a trazar un mapa político de la China actual. A su entender hay cuatro fuerzas políticas reconocidas: los liberal demócratas de Liu Xiaobo, los reformistas como ellos, los que sueñan con volver a los tiempos del Gran Timonel y los integrantes del “partido de los príncipes”, cómplices de los grandes capitalistas y que no quieren que nada cambie.

Probablemente este veterano dirigente no tiene tampoco la posibilidad de saber cual es exactamente el mapa político de su país, debido a la fuerte censura que denuncia. Probablemente otras fuerzas políticas se estén formando en el curso de sus conflictos con el régimen y la feroz censura haga difícil conocerlas. En todo caso, nosotros consideramos que todos los que luchan por la democracia y la libertad merecen ser apoyados frente a la represión del régimen, cuyos objetivos más conocidos son ahora mismo Liu Xiaobo, su esposa Liu Xia, sus amigos o la señora Ding Zilin, líder de las madres de Tiananmen, que había pedido la excarcelación del disidente.

Martí Caussa

Para saber más sobre China puede ser útil consultar los siguientes artículos:
Husson, M (2008) “La emergencia de un gigante”. VIENTO SUR, 101, 25-32
Rousset, P. “Revolución y contrarrevoluciones en la República Popular de China”.
<http://www.vientosur.info>, 8/07/2010

Carta 08

Han pasado cien años desde la redacción de la primera constitución china. En 2008 se celebra igualmente el 60º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el 30º aniversario de la aparición del “Muro de la democracia” en Pekín y el 10º aniversario de la firma del Pacto Internacional de derechos cívicos y políticos [de las Naciones Unidas] por parte de China.

Nos acercamos igualmente al 20º aniversario de la masacre de los estudiantes que se manifestaban a favor a la democracia en la plaza de Tiananmen.

El pueblo chino, que soporta una situación desastrosa en materia de Derechos Humanos y protagonizó innumerables luchas a lo largo de estos años, constata con claridad que la libertad, la igualdad, y los derechos del hombre, son valores universales de la humanidad, y que la democracia y un gobierno constitucional son un marco fundamental para preservar estos valores.

Alejándose de tales valores, el enfoque del gobierno chino en cuanto a la “modernización” resulta desastroso, privando al pueblo de sus derechos, destruyendo su dignidad y corrompiendo el transcurso normal de las relaciones humanas.

En consecuencia, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿hacia donde va China en el siglo XXI?; ¿Continuará con su “modernización” autoritaria, o se adaptará a los valores universales, se vinculará al derrotero común de las naciones civilizadas y edificará un sistema democrático? Resulta imposible eludir estas cuestiones.

El choque del encuentro con Occidente en la China del siglo XIX dejó al desnudo el sistema autoritario decadente y marcó el principio del periodo que denominamos generalmente como de “los mayores cambios que conoció China en muchos milenios”.

A esta mutación le siguió el movimiento de “autoreforzamiento” que tenía, sobretodo, por objetivo, acceder a las tecnologías que permitieran fabricar buques de guerra y otros objetos occidentales. La humillante derrota marítima de China frente a Japón en 1895 no hizo otra cosa que confirmar la obsolescencia del sistema chino.

Las primeras tentativas de introducir reformas políticas tuvieron lugar tras las desgraciadas reformas del verano de 1898, pero fueron aplastadas sin miramientos por los ultraconservadores en el seno de la Corte Imperial.

Con la revolución de 1911, que permitió crear la primera República de Asia, el sistema autoritario imperial, de muchos siglos de antigüedad, se suponía que caería en el olvido para toda la eternidad. Pero el conflicto social en el interior de nuestro país, así como las presiones exteriores, impidieron que esto fuera así: China se divide en feudos de señores de la guerra y el sueño de la República se desvanece.

El doble fracaso de este “movimiento de auto-reforzamiento” y de la renovación política llevaron a nuestros ancestros a preguntarse acerca de la posibilidad de que una eventual “enfermedad cultural” habría azotado nuestro país. Este cuestionamiento dio lugar, tras el Movimiento del 4 de Mayo a finales de los años 1910, a la corriente que exaltaba “la ciencia y la democracia”. No obstante, esta tentativa fracasará también bajo la represión de los señores de la guerra y la invasión japonesa (a partir de 1931 en Manchuria) provocando una crisis nacional.

La victoria sobre Japón, en 1945, dará una nueva oportunidad a China de evolucionar hacia un gobierno moderno, pero la victoria comunista sobre los nacionalistas, durante la guerra civil hundirá a China en el totalitarismo. La “nueva China” nacida en 1949 proclamará que “el pueblo es soberano”, pero instaurará un sistema en el que es el Partido quien disfruta de toda potestad.

El Partido Comunista chino tomó el control de todos los órganos del Estado, todos los recursos económicos, políticos y sociales del país, y provocó una larga sucesión de desastres en el plano de los derechos del hombre, incluyendo la “Campaña Antiderechistas” (1957), el “Gran Salto Adelante” (1958-1960), la “Revolución Cultural” (1966-1969), la “Masacre del 4 de Junio (sucesos en la Plaza de Tiananmen)” (1989), así como la represión

actual de todas las religiones no autorizadas, la supresión del movimiento “WeiQuan” (movimiento de defensa de los derechos cívicos, tal y como se enuncian en la constitución china y en el Protocolo de la ONU firmada por el gobierno chino).

Durante todo este periodo, el pueblo chino pagó un precio colosal. Decenas de millones de personas perdieron sus vidas, y muchas generaciones vieron su libertad, su felicidad, su dignidad humana cruelmente aplastadas bajo sus pies.

A lo largo de los dos últimos decenios del siglo XX, la política de “reforma y apertura” del gobierno alivió al pueblo de los efectos de la pobreza y del totalitarismo de la época de Mao Zedong, y tuvo por efecto mejorar el nivel de riqueza y las condiciones de vida de muchos chinos, así como el restablecimiento parcial de la libertad económica y de los derechos económicos.

La sociedad civil empezó a desarrollarse y los llamamientos en favor de más derechos y libertades políticas se multiplicaron igualmente. Aunque la élite en el poder operó un deslizamiento hacia la propiedad personal y la economía de mercado, progresivamente fue mutando, pasando de un rechazo absoluto de todo “derecho” al reconocimiento parcial de los mismos.

En 1988, el gobierno chino firmó dos importantes pactos internacionales sobre los derechos del hombre. En 2004 enmendó la Constitución para incluir en ella la frase “respetar y proteger los derechos del hombre”. Y este año, en 2008, se comprometió a promover un “plan nacional de acción en favor de los derechos del hombre”.

Desgraciadamente, la mayor parte de estos progresos políticos no fueron más allá del papel en el que estaban escritos. La realidad, a simple vista, es que China tiene numerosas leyes pero no un Estado de Derecho, tiene una Constitución pero no un gobierno constitucional. La elite al mando continúa aferrada a su poder autoritario y rechaza toda evolución hacia cambios políticos.

El resultado es una corrupción oficial endémica, un debilitamiento de todo el Estado de derecho, de los derechos del hombre, siempre frágiles, el hundimiento de toda ética pública, un capitalismo de favoritismo, de crecientes desigualdades entre ricos y pobres, el saqueo de los recursos naturales, así como de nuestro patrimonio histórico y humano, y la exacerbación de una larga lista de conflictos sociales, incluyendo, en el último periodo, una animosidad creciente entre la gente común y las autoridades.

Aunque estos conflictos y crisis ganan en intensidad, aunque la elite en el poder continua aplastando y pisoteando con toda impunidad el derecho de los ciudadanos a la libertad, a la propiedad personal, a la búsqueda de la felicidad, asistimos a una radicalización de quien no tiene poder en el seno de la sociedad: los grupos vulnerables, los grupos que fueron reprimidos, que sufrieron cruelmente, incluyendo la tortura y que no tienen ningún espacio para protestar, ningún tribunal para que sus quejas sean escuchadas.

Estos grupos son cada vez más militantes y dejan entrever la posibilidad de un conflicto violento que puede llegar a tomar proporciones desastrosas. El declive del sistema actual alcanzó un nivel en el que el cambio ya no puede ser más que una simple opción.

Nuestros principios fundamentales

Estamos ante un momento histórico para China, y nuestro porvenir está en el aire.

Revisando el proceso de modernización política del siglo pasado, reafirmamos y aceptamos los valores universales básicos que señalamos a continuación:

La Libertad. La libertad está en el centro de los valores humanos universales. La libertad de expresión, la libertad de prensa, la libertad de reunión, la libertad de asociación, la libertad de lugar de residencia, la libertad de huelga, de manifestarse, de protestar, son manifestaciones de la libertad. Sin libertad, China quedará eternamente alejada de los ideales civilizados.

Los derechos del hombre. Los derechos del hombre no están concedidos por un Estado. Toda persona nace con su derecho inherente a la libertad y a la dignidad. El gobierno existe para asegurar la protección de los derechos del hombre y sus ciudadanos. El ejercicio del

poder del Estado debe ser autorizado polo pueblo. Los sucesivos desastres políticos en la historia reciente de China son consecuencia directa de la falta de respeto del régimen actual hacia los derechos del hombre.

La igualdad. La integridad, la dignidad, y la libertad de toda persona (sea cual sea su situación social, su profesión, su sexo, su condición económica, su origen étnico, el color de su piel, su religión o sus convicciones políticas) deben ser los mismos para todos. El principio de igualdad ante la ley, y la igualdad de derechos sociales, económicos, culturales, cívicos y políticos, deben ser respetados.

El republicanismo. El Republicanismo, que preconiza que el poder sea equilibrado entre las diferentes ramas del gobierno y los distintos intereses, debe ser respetado. Se aproxima al concepto político tradicional chino que estima que “todos son iguales bajo el cielo”.

Permite la todos los grupos de interés y a los colectivos sociales, a la gente de culturas o de creencias diferentes, ejercer su propio gobierno de manera democrática, y delibera para encontrar soluciones pacíficas a todas las cuestiones de interés público, sobre la base de un acceso igual al gobierno, y de una competencia libre y honesta.

La Democracia. Los principios fundamentales esenciales de la democracia son que el pueblo es soberano y que este elige su gobierno. La democracia tiene las siguientes características:

- 1) El poder político dimana del pueblo y la legitimidad de un régimen proviene del pueblo.
- 2) El poder político es ejercido a través de las decisiones adoptadas por el pueblo.
- 3) Quien ostenta las principales funciones oficiales en el seno del gobierno será determinado en elecciones regulares y abiertas a la competencia.
- 4) Se respeta siempre la voluntad de la mayoría, la dignidad fundamental, la libertad y los derechos del hombre y de las minorías protegidas.

En otras palabras, la democracia es el medio moderno de llegar al “poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”.

Que preconizamos

El autoritarismo está en declive en el mundo. En China también. El poder de los emperadores y de los señores está en vías de extinción. Es momento de hacer que los ciudadanos sean los dueños de sus estados en todas las partes del mundo.

Para China, el camino que conduce hacia una vida mejor pasa por liberarnos del concepto autoritario de la dependencia de un “señor ilustrado” o de un “oficial honesto” y dirigirnos hacia un sistema de libertad, de democracia, de Estado de derecho, y hacia la emergencia de una conciencia moderna de la ciudadanía para quien los derechos son fundamentales y la participación un deber.

Por consiguiente, en este espíritu de deber en tanto que ciudadanos constructivos y responsables, hacemos las siguientes recomendaciones sobre la gobernanza nacional, los derechos de los ciudadanos y el desarrollo social:

1) **Una nueva Constitución.** Debemos revisar nuestra constitución actual, retirar de ella las cláusulas que contradicen el principio según el cual la soberanía es ostentada por el pueblo. Y debemos transformarla en un documento que garantice verdaderamente los derechos del hombre, autorice el ejercicio del poder público y sirva de marco legal a la democratización de China. La Constitución debe ser la ley suprema del país, no pudiendo ser violada por individuo alguno, grupo o partido político.

2) **La separación de poderes.** Debemos edificar un sistema moderno de gobierno en el que la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial esté garantizada. Necesitamos una Ley Administrativa que defina la extensión de las responsabilidades del gobierno y sirva de garantía contra los abusos del poder administrativo. El gobierno debe ser responsable ante los contribuyentes.

La división de poderes entre los gobiernos de las provincias y el gobierno central debería respetar el principio según el cual el gobierno central ostenta todos los poderes que le son

específicamente conferidos por la Constitución y todos los demás pertenecen a los gobiernos locales.

3) **Una democracia parlamentaria.** Los miembros de los órganos legislativos a todos los niveles deberían ser elegidos en elecciones directas, y la democracia parlamentaria debería respetar principios justos e imparciales.

4) **Una magistratura independiente.** El Estado de derecho debe estar por encima de los intereses de un partido político particular, y los jueces deben ser independientes. Debemos crear un Tribunal supremo constitucional y crear procedimientos de examen lo más rápidamente posible. Hemos de abolir todos los Comités políticos y legales que permitan hoy a los altos cargos del Partido Comunista decidir acerca de todas las cuestiones sensibles fuera del marco judicial. Debemos prohibir formalmente el aprovechamiento privado de las funciones públicas.

5) **El control público de los funcionarios.** El ejército debe ser responsable ante el gobierno, no ante un partido político, y debe ser profesionalizado. Los militares deben prestar juramento a la constitución y permanecer neutrales. Los partidos políticos deben estar prohibidos en el ejército. Todos los servidores del Estado, incluida la policía, deben servir de manera imparcial, y la práctica actual que consiste en favorecer a un partido en el reclutamiento debe asimismo cesar.

6) **La garantía de los derechos humanos.** Debe haber garantías estrictas en lo que atañe al respeto de los derechos del hombre y de la dignidad humana. Es necesario que exista un Comité de derechos humanos, responsable ante el órgano legislativo supremo del país, que velará por impedir que el gobierno abuse de su poder en materia de derechos del hombre. Una China constitucional y democrática debe garantizar la libertad individual de sus ciudadanos. Nadie debe ser víctima de arrestos, detenciones, interrogatorios o castigos ilegales. El sistema de “reeducación a través del trabajo” debe ser abolido.

7) **La elección de las autoridades.** Debe generalizarse un sistema completo de elecciones democráticas basado en el principio de “una persona, un voto”. La elección directa de los responsables administrativos a todos los niveles, del condado, de la ciudad, de la provincia o del país debe ser sistematizada. El derecho a elecciones regulares y de participar en ellas en tanto que ciudadano es inalienable.

8) **Igualdad entre ciudad y campo.** El sistema de registro de residencia debe ser abolido. Este sistema favorece a los residentes urbanos en detrimento de los habitantes de las zonas rurales. Debemos crear un sistema que conceda los mismos derechos constitucionales a todos los ciudadanos y les provea de la misma libertad para vivir dónde se quiera.

9) **Libertad de asociación.** El derecho de los ciudadanos a crear organizaciones debe ser garantizado. El sistema actual para el reconocimiento de organizaciones no gubernamentales, que exige que sean aprobadas, debe ser reemplazado por un sistema de registro.

La formación de partidos políticos debe ser regida por la Constitución y las leyes, lo que significa que es necesario poner fin al privilegio especial acordado a un partido que posee el derecho de monopolizar el poder, y debemos garantizar el principio de una competencia libre e igual entre todos los partidos políticos.

10) **Libertad de reunión.** La constitución debe prever que las reuniones pacíficas, las manifestaciones, protestas, y la libertad de expresión son derechos fundamentales de los ciudadanos. El partido en el poder y el gobierno no pueden ser autorizados a someter estos derechos a obstáculos legales e inconstitucionales.

11) **Libertad de expresión.** Debemos convertir en universales la libertad de expresión, la libertad de prensa, y la libertad de cátedra con el fin de permitir a los ciudadanos ejercer plenamente su derecho a ser informados y ejercer su derecho a la supervisión política. Sus libertades deben ser garantizadas por una Ley sobre la prensa que suprima todas las restricciones políticas impuestas a la prensa. El crimen de “incitación a la subversión contra el poder del Estado”, que existe actualmente en la ley china, debe ser abolido. Debemos cesar en la criminalización de las palabras.

12) **Libertad religiosa.** Debemos garantizar la libertad religiosa y de fe, e instaurar la separación de la iglesia y del Estado. No debe haber injerencia del gobierno en las actividades religiosas pacíficas. Debemos abolir toda ley, decreto o reglamento local que limite o prohíba la libertad religiosa de los ciudadanos. Debemos abolir el sistema actual que exige la autorización previa del Estado para que todo grupo religioso o todo lugar de culto pueda existir, y sustituirlo por un sistema donde el registro sea optativo, y para aquellos que lo elijan hacerlo, automático.

13) **Educación cívica.** Debemos abolir en nuestras escuelas los programas de educación política y los exámenes vinculados a estos, y que constituyen un adoctrinamiento ideológico de los alumnos a favor del apoyo a un partido político. Deberíamos sustituirlos por la educación cívica para promocionar así los valores universales y los derechos de los ciudadanos, desarrollar la conciencia cívica y los valores cívicos al servicio de la sociedad.

14) **Protección de la propiedad personal.** Debemos establecer y proteger el derecho a la propiedad personal y promover un sistema económico de mercado libre y honesto. Debemos abolir los monopolios gubernamentales sobre el comercio y la industria, y garantizar la libertad de crear nuevas empresas.

Debemos crear un Comité de empresas de Estado, responsable ante el Parlamento, que supervisará la transferencia de la propiedad del Estado hacia el sector privado de un modo honesto, competencial y ordenado. Debemos poner en marcha una reforma agraria que favorezca la propiedad privada de la tierra, que garantice el derecho de comprar y vender la tierra y permita, al verdadero valor de la propiedad privada reflejarse en el mercado.

15) **Reforma financiera y fiscal.** Debemos crear un sistema de finanzas públicas regulado de manera democrática y fiscalizable, de manera que se protejan los derechos de los contribuyentes y que respete los procesos establecidos. Necesitamos un sistema en el que los ingresos de un cierto nivel de gobierno (central, provincial, de distrito o local) estén controlados a ese mismo nivel.

Es menester también llevar a cabo una reforma fiscal que abolirá todo impuesto injusto, simplificará el sistema fiscal y repartirá la carga fiscal de manera equilibrada. Los representantes del gobierno no deberían estar en condiciones de aumentar las tasas o crear nuevos impuestos sin un debate público y la aprobación de una asamblea democrática. Debemos reformar el sistema de propiedad con el fin de permitir una competencia mayor en el mercado.

16) **Seguridad social.** Debemos introducir un sistema adaptado y justo de seguridad social para todos los ciudadanos, y asegurar el acceso de todos a la educación, a la salud a la jubilación, y al trabajo.

17) **Protección del medioambiente.** Debemos proteger nuestro medioambiente natural y promover un desarrollo que sea sostenible y responsable de cara a nuestros descendientes y al resto de la humanidad. Esto supone que los responsables gubernamentales, a todos los niveles, no solamente se comprometan a hacer todo lo que es posible para alcanzar estos objetivos, sino también aceptar la supervisión y la participación de las organizaciones no gubernamentales.

18) **Una república federal.** Una China democrática debería actuar como una potencia responsable contribuyendo a la paz y al desarrollo en la región de Asia- Pacífico, tratando con los otros en un espíritu de igualdad y de honestidad. En Hong Kong y Macao, deberíamos apoyar las libertades que ya existen.

En lo que concierne a Taiwán, deberíamos proclamar nuestro compromiso a favor de los principios de la libertad y la democracia, y acto seguido negociar de igual a igual, dispuestos al compromiso, a fin de encontrar una fórmula de unificación pacífica.

Deberíamos abordar los conflictos en las zonas de las minorías nacionales de China con una apertura de espíritu, buscando el marco operativo en el que todos los grupos étnicos o religiosos se puedan desarrollar. Debemos visualizar, en perspectiva, el establecimiento de una federación de comunidades democráticas de China.

19) **La verdad en la reconciliación.** Debemos restablecer la reputación de los individuos, incluyendo la de sus familias, que sufrieron persecución en las campañas políticas del pasado, o que fueron tratados como criminales en virtud de su manera de pensar, sus declaraciones o de su fe. El Estado debería pagarles compensaciones.

Todos los presos políticos o presos de conciencia deberían ser liberados.

Debería existir una Comisión de investigación de la Verdad, encargada de establecer los hechos relacionados con las injusticias y las atrocidades pasadas, determinar las responsabilidades, reestablecer la justicia y, sobre esta base, permitir la reconciliación social.

China, como país importante en el mundo, miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, miembro de la Comisión de derechos humanos de la ONU, debería contribuir a la paz de la humanidad, y a promover los derechos del hombre.

Desgraciadamente, somos hoy por hoy la única potencia entre los principales países, que sigue prisionera de un concepto político autoritario.

Nuestro sistema político continúa generando calamidades en materia de derechos humanos y crisis sociales, que no solamente han obstaculizado el desarrollo de China, sino también limitado el progreso de la humanidad entera. Esto debe cambiar, y hacerlo en serio. La democratización de China ya no puede retrasarse más.

Por consiguiente, nos atrevemos a mostrar un espíritu cívico anunciando el nacimiento de la *Carta 08*. Esperamos que nuestros conciudadanos sean conscientes del mismo sentimiento de crisis, de responsabilidad y de misión y, ya se encuentren al servicio del gobierno o no, sea cual sea su estatus social, dejarán a un lado sus pequeñas diferencias y aceptarán los objetivos generales de este movimiento ciudadano.

Juntos, podemos trabajar en favor de cambios mayores en la sociedad china, y para el establecimiento rápido de un país libre, democrático y constitucional.

Podemos dar cuerpo a estos ideales y objetivos que fueron los de nuestro pueblo desde hace más de cien años, y abrir la vía a un nuevo capítulo brillante para la civilización china.”

Carta abierta de 23 veteranos militantes del PCCh

Hacer cumplir el artículo 35 de la Constitución de China, abolir la censura y hacer realidad el derecho de los ciudadanos a la libertad de expresión y la libertad de prensa: carta al Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo

Estimados miembros del Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo:

El artículo 35 de la Constitución de China adoptada en 1982 proclama claramente: *“Los ciudadanos de la República Popular de China disfrutan de libertad de expresión, de prensa, de reunión, de asociación y de manifestación”*. Durante 28 años este artículo ha quedado sin cumplir, pues lo han invalidado detalladas normas y regulaciones de “implementación”. Esta falsa democracia de reconocimiento formal y denegación concreta se ha convertido en una mancha escandalosa en la historia de la democracia mundial.

El 26 de febrero de 2003, en una reunión de consulta democrática entre el Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Chino y partidos democráticos, poco después de que tomara posesión de su cargo el presidente Hu Jintao, éste proclamó claramente: *“La eliminación de las restricciones a la prensa y la manifestación abierta de posiciones de la opinión pública es una opinión mayoritaria y una exigencia de la sociedad; ello es natural y debería resolverse por medio del proceso legislativo. Si el Partido Comunista no se transforma, perderá su vitalidad y avanzará hacia la extinción natural e inevitable”*.

El 3 de octubre, la CNN estadounidense emitió una entrevista con el primer ministro chino Wen Jiabao, a cargo de Fareed Zakaria. Respondiendo a las preguntas del periodista, Wen Jiabao dijo: *“La libertad de expresión es indispensable para cualquier país; la Constitución de China dota al pueblo de libertad de expresión; no se puede oponer resistencia a las exigencias de democracia del pueblo”*.

De acuerdo con la Constitución de China, y en el espíritu de los comentarios realizados por el presidente Hu Jintao y el primer ministro Wen Jiabao, exponemos lo siguiente, con respecto a la materialización de los derechos constitucionales a la libertad de expresión y de prensa:

Sobre la situación actual de la libertad de expresión y de prensa en nuestro país

Durante 61 años hemos “sido dirigentes” en nombre de los ciudadanos de la República Popular de China. Sin embargo, la libertad de expresión y de prensa de la que disfrutamos hoy es inferior incluso a la de Hong Kong antes de su devolución a la soberanía china, a la que se concedía a los residentes de una colonia.

Antes de la restitución, Hong Kong era una colonia británica, gobernada por quienes designaba el gobierno de la reina. No obstante, la libertad de expresión y la libertad de prensa concedidas a los habitantes de Hong Kong por las autoridades británicas no era algo vacío, que apareciera sólo sobre el papel. Se promulgó y se hizo realidad.

Cuando en 1949 fue fundado nuestro país, nuestro pueblo proclamó que había sido liberado, que ya era dueño de sí mismo. Mao Zedong dijo: *“A partir de este momento, el pueblo de China se ha puesto en pie”*. Sin embargo, ni siquiera hoy, 61 años después de la fundación de nuestra nación, tras 30 años de apertura y reforma, hemos alcanzado la libertad de expresión y la libertad de prensa que disfrutaba el pueblo de Hong Kong bajo el dominio colonial. Aún hoy, muchos libros que tratan asuntos políticos o de actualidad deben publicarse en Hong Kong. Ello no es algo que date de la devolución [del territorio], sino simplemente una vieja táctica ya conocida bajo el dominio colonial. La condición de “dueño” del pueblo de China continental es, pues, inferior. Para nuestro país, proclamarse una “democracia socialista” con características chinas, resulta sumamente embarazoso.

No sólo los ciudadanos normales, sino incluso los dirigentes más veteranos del Partido Comunista carecen de libertad de expresión o de prensa. Recientemente, Li Rui se encontró con la siguiente circunstancia. No hace mucho, se publicaron las *Obras completas en memoria de Zhou Xiaozhou*, y en ellas debía incluirse, originalmente, un texto sobre Zhou Xiaozhou que Li Rui había escrito para el *Diario del Pueblo* en 1981. La esposa de Zhou Xiaozhou telefoneó a Li Rui para explicarle la situación: “*Pekín ha enviado un aviso. Los escritos de Li Rui no pueden publicarse*”. ¡Es una increíble locura que un viejo texto de un periódico del Partido no pueda incluirse en un volumen de obras completas! Li Rui dijo: “*¿Qué clase de país es éste? Quiero decirlo a gritos: ¡La prensa debe ser libre! ¡Semejante coerción de la libertad de expresión del pueblo es completamente ilegal!*”.

No se trata sólo de dirigentes de alto nivel: ¡Incluso el primer ministro de nuestro país carece de libertad de expresión o de prensa! El 21 de agosto de 2010, el primer ministro Wen Jiabao pronunció en Shenzhen un discurso titulado *Sólo siguiendo adelante con las reformas podrá nuestro país tener perspectivas brillantes*. Según dijo, “*no sólo debemos promover reformas económicas, sino que también debemos promover reformas políticas. Sin la protección ofrecida por las reformas políticas, las ganancias que hemos obtenido de las reformas económicas se perderán y nuestro objetivo de modernización no podrá realizarse*”. El comunicado de prensa oficial de la Agencia de Noticias Xinhua del 21 de agosto, *Construir un hermoso futuro para la Zona Económica Especial*, omitía la parte del discurso de Wen Jiabao que trataba de la reforma política.

El 22 de septiembre de 2010 (hora estadounidense), el primer ministro Wen Jiabao sostuvo en Nueva York un diálogo con medios de comunicación chino-norteamericanos, de Hong Kong y de Macao, y de nuevo subrayó la importancia de las “*reformas del sistema político*”. Wen dijo: “*Por lo que se refiere a las reformas políticas, he dicho con anterioridad que, si las reformas económicas carecen de la protección que hay que obtener a través de las reformas políticas, no podremos tener un éxito completo, y tal vez incluso se pierdan los beneficios de nuestro progreso hasta el presente*”. Poco después, Wen Jiabao se dirigió a la 65ª Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, ante la que pronunció un discurso titulado *Conocer la China real*, en el cual volvió a hablar de la reforma política. Luego, el 23 de septiembre (hora de Pekín), se informó de estos hechos en el programa de noticias Xinwen Lianbo de China Central Televisión y en un comunicado oficial de prensa de Xinhua News Agency. Informaron sólo de las observaciones de Wen Jiabao sobre la situación de los chinos de ultramar y la importancia de los medios de comunicación chinos de ultramar. Sus referencias a la reforma política fueron eliminadas.

Si intentamos encontrar a los responsables de estos asuntos, seremos incapaces de señalar una persona determinada. Se trata de una invisible mano negra. Por su propia cuenta, violando nuestra constitución, ordena, a menudo por teléfono, que las obras de tal y cual persona no pueden ser publicadas, o que de tal y cual acontecimiento no se debe informar en los medios de comunicación. Los funcionarios que hacen la llamada no dicen sus nombres y el secreto de su identidad está protegido, pero se debe hacer caso de sus instrucciones. Esta invisible mano negra es nuestro Departamento Central de Propaganda. Ahora está colocado por encima del Comité Central del Partido Comunista y por encima del Consejo de Estado. Nosotros preguntamos, ¿con qué derecho el Departamento Central de Propaganda amordaza la intervención del Primer Ministro? ¿Qué derecho tiene para robar al pueblo de nuestra nación su derecho a saber lo que el Primer Ministro ha dicho?

Nuestra demanda central es que el sistema de censura sea desmantelado y substituido por un sistema de responsabilidad legal.

Los derechos a la libertad de expresión y de prensa garantizados en el Artículo 35 de la Constitución se convierten en meros adornos para las paredes por medio de la aplicación concreta de reglamentos como la *Ordenanza sobre el Control Editorial*. Estos reglamentos son, en términos generales, un sistema de censura y aprobación. Hay innumerables órdenes y tabúes que limitan la libertad de expresión y la libertad de prensa. La creación de una ley de prensa y la supresión de la censura es ya una tarea urgente para nosotros.

Recomendamos que el Congreso Nacional del Pueblo trabaje inmediatamente para elaborar una Ley de prensa y que la *Ordenanza sobre Control Editorial* y todas las restricciones locales sobre noticias y publicaciones sean anuladas. Institucionalmente hablando, la realización de la libertad de expresión y la libertad de prensa garantizadas en la Constitución significa hacer que los medios sean independientes del Partido y de los órganos de gobierno que actualmente los controlan, que dejen de ser "portavoces del Partido" para convertirse en "instrumentos públicos." Por eso, el principio básico en la creación de una Ley de Prensa debe ser la instauración de un sistema [post facto] de responsabilidad legal [determinado según leyes justas]. No podemos fortalecer nuevamente el sistema de censura en nombre de "fortalecer el liderazgo de la Partido". El sistema de censura implica que antes de publicar algo se debe recibir la aprobación de los órganos del Partido, una publicación sólo está permitida después de esta aprobación, y la publicación de un material no aprobado es ilegal. El sistema de responsabilidad legal significa que se pueden publicar materiales sin necesidad de ser aprobados por el Partido o los organismos del gobierno, basta con que el editor lo estime conveniente. Si hay desacuerdos o controversias después de su publicación, el gobierno tiene la capacidad de intervenir y determinar, de acuerdo con la ley, si hay irregularidades. A nivel mundial, el imperio de la ley en materia de noticias y publicaciones ha evolucionado desde sistemas de censura hacia sistemas de responsabilidad legal. No hay duda que los sistemas de responsabilidad legal significan un progreso en relación a los sistemas de censura y que han favorecido el desarrollo de las humanidades y las ciencias naturales, y que han impulsado la armonía social y progreso histórico. Inglaterra acabó con la censura en 1695. Francia abolió su sistema de censura en 1881, y a partir de ese momento, la publicación de diarios y revistas requirió sólo una simple declaración firmada por los representantes de la publicación y enviada a la oficina del procurador de la república. Nuestro actual sistema de censura de noticias y de edición de libros significa un retraso de 315 años respecto a Inglaterra y de 129 años respecto a Francia.

Nuestras demandas concretas son las siguientes:

1. Abolir las instituciones patrocinadoras de los medios de comunicación [NOTA: Se refiere a las organizaciones que ejercen el control de partido sobre los medios], permitiendo a las instituciones editoriales operar independientemente; aplicar realmente un sistema en que los directores y los editores en jefe son los responsables de sus publicaciones.
2. Respetar a los periodistas y reforzarlos Los periodistas deben ser "reyes sin corona." La información sobre manifestaciones de masas y sobre la corrupción oficial son nobles misiones en beneficio del pueblo y este trabajo deben ser protegido y apoyado. Acabar inmediatamente con la actividad inconstitucional de arrestar periodistas por parte de diversos gobiernos locales y de la policía. Examinar las circunstancias del caso de Xie Chaoping [escritor]. Liang Fengmin, el secretario del partido de la ciudad de Weinan [implicado en el caso de Xie Chaoping] debe enfrentarse a la disciplina de partido para que sirva de advertencia a otros.
3. Garantizar el derecho de los periodistas de informar libremente en todo el país. Suprimir las restricciones sobre el periodismo de investigación (*watchdog journalism*) en medios de comunicación.
4. Internet es una importante plataforma de discusión e información en nuestra sociedad y para la expresión del punto de vista de los ciudadanos. Aparte de la información que verdaderamente afecta a nuestra seguridad nacional y la que viola el derecho a la intimidad de un ciudadano, los órganos reguladores de Internet no deben borrar arbitrariamente sitios ni comentarios en línea. El espionaje online debe ser abolido, el "Partido de los cincuenta centavos" [las decenas de miles de personas que cobran del gobierno para controlar Internet] debe ser abolido, y las restricciones de las tecnologías *tunneling* [anti-censura] deben ser abolidas.

5. No debe haber más tabúes sobre la historia de nuestro Partido. Los ciudadanos chinos tienen derecho a conocer los errores del partido gobernante.

6. Debería permitirse que *Southern Weekly* y *Yanhuang Chunqiu* se reestructuraran como programas piloto de explotación privada [medios independientes]. La privatización de diarios y revistas es la dirección [natural] de las reformas políticas. La historia nos enseña: cuando gobernantes y deliberantes están altamente unificados, cuando el gobierno y los medios de comunicación son del "Partido", y cuando [el Partido] canta para su propio placer, es difícil conectar con la voluntad del pueblo y alcanzar un verdadero liderazgo. Desde los tiempos del Gran Salto Adelante hasta los de la Revolución Cultural, los periódicos, revistas, radios y televisiones del país nunca han reflejado verdaderamente la voluntad del pueblo. El Partido y los dirigentes gubernamentales han sido insensibles a las voces discordantes, y por eso han tenido dificultades para reconocer y corregir los errores. Que el partido y el gobierno utilicen el dinero de los impuestos del pueblo para que los medios canten sus alabanzas, es algo que no está permitido en los países democráticos

7. Permitir la libre circulación dentro del territorio continental de los libros y revistas de los territorios ya recuperados de Hong Kong y Macao. Nuestro país se ha adherido a la Organización Mundial del Comercio, y económicamente ya nos hemos integrado en el mundo; tratar de permanecer cerrados culturalmente va contra el curso de apertura y reforma trazado. Hong Kong y Macao nos ofrecen cultura avanzada a las puertas de nuestra nación, y los libros y revistas de Hong Kong y Macao son bien recibidos y tienen la confianza de la gente.

8. Transformar las funciones de diversos órganos de propaganda, de manera que dejen de ser [organismos] que establecen "tabúes" y se conviertan en [organismos] que protejan la exactitud, puntualidad y la circulación sin trabas [de la información]; dejen de ser [organismos] que ayudan a funcionarios corruptos a reprimir y controlar las noticias que cuentan la verdad y se transformen en [organismos] de apoyo a los medios de comunicación en la vigilancia del Partido y los órganos de gobierno; dejen de ser [organismos] que cierran publicaciones, cesan editores y arrestan periodistas y se conviertan en [organismos] que se oponen al poder y protegen a los medios y a los periodistas. Nuestros órganos de propaganda tienen una horrible reputación en el partido y en la sociedad. Deben trabajar para recuperar su reputación. En el momento oportuno, podemos considerar cambiar el nombre de estos órganos propaganda para seguir las tendencias mundiales.

1 de Octubre del 2010

En nuestra propia representación y esperando su máxima atención.

Li Rui, ex viceministro del Departamento de Organización del Comité Central del PCCh,
miembro del 12º Comité Central del PCCh
Y otras 22 firmas.

(La versión inglesa de esta carta, traducida por VS ha sido publicada en China Media Project: <http://cmp.hku.hk/2010/10/13/8035/>)

Entrevista a Xiao Mo, firmante de la carta de los 23

Desde Pekín, Jordan Pouille (Mediapart)

Solo algunos días después de la atribución, el 8 de octubre, del premio Nóbel de la paz al disidente chino encarcelado Liu Xiaobo, veintitrés altos cuadros del Partido Comunista Chino, todos jubilados, acaban de hacer público un llamamiento a favor de más democracia y libertad de expresión.

Lo han hecho colgando en Internet una carta, fechada el 1º de octubre, dirigida al gobierno central, para exhortarle a respetar la libertad de expresión garantizada por la constitución de 1982. Esta carta denuncia la negación de la libertad de expresión por el Partido y el Gobierno. Los autores hablan incluso de una “falsa democracia”, “respetada en teoría pero negada en la realidad”.

Entre los autores de esta carta, que podría obtener nuevos apoyos (se hablaba de 500 firmantes el miércoles (10/10/2010) por la tarde), están Li Rui, antiguo secretario de Mao, Hu Jiwei antiguo redactor jefe del Diario del Pueblo, y también Xiao Mo, antiguo director del Instituto de Arquitectura de la Academia Nacional de las Artes. Este último nos ha concedido una entrevista.

Mediapart: ¿Por qué han escrito esta carta?

Xiao Mo: Esta carta ha sido iniciada por Xin Ziling, el antiguo director de la revista China Contemporánea, publicada por la Universidad de Defensa Nacional. Él la ha escrito y nosotros le hemos dado consejos. La razón es que deseamos promover las reformas en China. Pienso que no podemos proceder como pretende Liu Xiaobo a través de su *Carta 08*. Aunque compartimos el mismo objetivo, queremos plantear el tema de otra forma. Los liberales demócratas como Liu Xiaobo quieren que todo llegue en bloque, lo cual es imposible en las circunstancias actuales. Tienen un objetivo, pero ninguna hoja de ruta. Nosotros nos consideramos más bien como reformistas en el interior del sistema. En estos momentos, uno de los asuntos importantes es evidentemente la libertad de los medios, la libertad de expresión. ¡Es un cerrojo hacia la democratización!

M.: ¿Qué esperáis de esta carta?

X.M.: Hay que proceder por etapas. En estos momentos, no se puede razonablemente pedir el final del partido único o la separación de poderes. Nadie lo concederá y sólo provocará dificultades al proceso de reformas. Hay que concentrarse en demandas muy específicas, como el levantamiento de los controles sobre los medios, Internet o la publicación de libros, a fin de progresar poco a poco. ¡El propio primer ministro Wen Jiabao es un reformista!

M.: ¿Porqué vuestra prioridad absoluta es luchar contra la censura?

X.M.: Es fundamental pues en caso contrario todas las verdades quedan escondidas. Yo mismo he escrito un libro sobre la Revolución Cultural, pero ha sido prohibido de hecho, aunque las autoridades se nieguen a admitirlo. Con todas estas restricciones de edición, esta censura, la población no conoce nada de los errores de Mao, ni siquiera de sus crímenes, porque son filtrados. Y los ignorantes no son sencillos campesinos u obreros. Son también estudiantes de las universidades, cuadros jóvenes, incluso intelectuales. De hecho, actualmente, la mayor parte de los intelectuales se burla de la historia. La mentalidad ambiente en la sociedad china es ciega y vulgar. La gente no se interesa más que por el dinero. Y esto anima a los capitalistas cercanos al poder a prosperar y a corromperlo más aún.

Desde mi punto de vista, actualmente hay cuatro fuerzas políticas reconocidas en China y cada una de ellas contradice a la otra. Los maoístas izquierdistas, que no están satisfechos con la situación actual y sueñan con volver a la era del Gran Timonel. Los socialistas demócratas, es decir, los reformistas en el interior del sistema, como nosotros. Están también los liberales demócratas, como Liu Xiaobo, que querrían cambiar todo de golpe, lo

cual es imposible. Luego están los que llamo cómplices de los capitalistas o el Partido de los príncipes. Quieren que nada cambie porque se benefician al máximo de la China actual.

M.: ¿Cómo ha evolucionado la cuestión de la libertad de expresión?

X.M.: Yo tengo 70 años y cuando era joven, la libertad de expresión ni siquiera existía. Durante la Revolución Cultural, si decías algo incorrecto, eras simplemente ejecutado. Las cosas han mejorado y existe un espacio de expresión, particularmente en Internet, aunque estrechamente vigilado. Pienso que los años 1980 han sido los mejores. La situación ha empeorado desde hace diez años.

M.: ¿Y este año?

X.M.: La censura es aún más estricta en estos momentos. El argumento del “mantenimiento de la estabilidad” está siendo sistemáticamente utilizado por el gobierno. Es cierto que la estabilidad es la base de un país, pero no se puede garantizar la estabilidad suprimiendo las voces. Esto no hace sino empeorar las cosas. ¡Para obtener la estabilidad lo que se debe hacer es resolver los problemas de la gente!

M.: Colgada en Internet el 11 de octubre, esta carta ha desaparecido ya de la red! ¿Qué piensa de ello?

X.M.: Siempre pueden borrarla, pero nosotros continuaremos colgándola. Nosotros, los veteranos del PCCh, no nos callamos fácilmente... Pienso que el Departamento Central de Propaganda es la institución china más tonta y más conservadora. Si un día el Partido Comunista se tambalea, pienso que ese órgano será en gran parte el responsable.

M.: ¿Qué piensa de Liu Xiaobo, de su encarcelamiento y de su premio Nóbel?

X.M.: Constató que mucha gente celebra su premio, pensando que se trata de una gran victoria para la democracia en China, pero yo lo veo distinto. Deberíamos permanecer en calma. Liu Xiaobo no ha inventado nada: el régimen constitucional, la libertad, los valores universales, son cosas sobre las que se debate en China desde hace mucho. En el seno de la corriente liberal-demócrata, de la que Liu Xiaobo forma parte, hay muchas tensiones. No es un grupo solidario, algunos representantes de su corriente se han opuesto incluso públicamente al premio Nóbel para Liu Xiaobo. Para ser franco, me inquietaría mucho si esa gente llegara al poder.

M.: ¿Piensa que los dirigentes actuales se interesan verdaderamente por las reformas políticas? ¿Es el caso del primer ministro Wen Jiabao? Si es así, ¿por qué no hace más reformas? ¿No está preparada la población?

X.M.: No es que el pueblo no esté preparado, es que no está al corriente de nada. ¡La mayor parte de mis amigos intelectuales no saben siquiera quien es Liu Xiaobo! No saben tampoco que el primer ministro ha hablado de la necesidad de reformas y de democracia recientemente, en la CNN. La gente se informa a través de los periódicos y las televisiones que no abordan jamás el tema.

La China que presentan nuestros medios es próspera y armoniosa, y esto les deja satisfechos. A esos jóvenes intelectuales, a esos estudiantes, les digo constantemente que ¡deberían ser los guardianes de la justicia social en China! Pero, ¿sabe lo que me responden?: *“He reflexionado sobre lo que me ha dicho, pero que no veo todos esos problemas de los que usted nos habla”*. Si los intelectuales están a ese nivel, ¿qué podemos esperar de los campesinos o de los obreros?

Pienso que debería haber más voces en nuestra sociedad para defender a los reformistas como Wen Jiabao. Los demás miembros del Politburó no le escuchan demasiado. Los intelectuales deberían interpelar su conciencia, de una forma racional y legal. Es lo que hemos hecho con esta carta.

Traducido por Faustino Eguberri para VIENTO SUR de <http://www.mediapart.fr>